



EL CONTEXTO DE LA NOVELA LATINOAMERICANA

Irma Cairolí.

En el inmenso escenario latinoamericano con climas y geografías tan diversos, los problemas en común son muchos, pero también los que no son comunes: hambre, despoblación, desocupación, aridez de tierras, sequías endémicas, mala distribución de la riqueza, dado que tampoco los países que componen el Continente pueden adaptarse a un esquema político-social determinado sobre un modelo fijo.

Asimismo los temas tienen que ser infinitos partiendo de la interioridad del individuo y su inserción en el escenario, de su relación con el medio, y de su relación subjetiva y objetiva contra la injusticia crónica.

Desde un Sarmiento que cuestiona el medio en "Civilización y Barbarie", al presupuesto de Carlos Fuentes que arroja el dilema de "Imaginación o Barbarie", las maneras de enfocar una realidad son muchas, y muchas han sido las fortalezas levantadas por los "autores oficiales" para defender el privilegio, rodeados de una maquinaria montada por los intereses creados y la defensa de un sistema, la prensa grande y los conductos de publicidad, erigiendo los "Olimpos defensivos", respetuosos de los modelos consagrados.

Por otra parte, se da también lo contrario: las corrientes ortodoxas del "realismo socialista" pese a sus intentos de intercomunicar o interpretar Latinoamérica están marcadas por los límites de la estética stalinista y por las políticas derivadas de los frentes populares; el nuestro es un "continente balcanizado por el imperialismo", como afirma el chileno José Donoso.

El crítico belga residente en Colombia Ernesto Volkening señala, a propósito de García Márquez, que como narrador reconquista "el terreno que había perdido el hombre en su secular lucha fronteriza con la naturaleza y el espacio exterior, en cuyas inmensidades se disuelven los firmes contornos, se sustituye una dimensión, el plano por excelencia humano, para el desarrollo de bien perfiladas dualidades".

Por otra parte, Vargas Llosa afirma: "Los novelistas son como los buitres: se alimentan de carroña. Todas las épocas grandes de la novela han precedido muy de cerca algún apocalipsis social; la novela de caballería surge cuando la Edad Media comienza a derrumbarse", etc. El mismo declaró en otra ocasión: "veo al escritor como un revolucionario en un sentido modesto, que es el trabajo dentro del idioma y la cultura, un escritor puede revolucionar una lengua sin ser un revolucionario político". Considera que su gran abrevadero de inspiración debe ser el pasado, "rescatándolo de la inercia para que ingrese en la vida, ya que no puede limitarse a lo que acontece hoy". Rodríguez Monegal declara refiriéndose a Borges: "La invención de Borges, pues, es la invención de un lengua-

je y a través de ese lenguaje, la invención de un mundo. A partir de 1925 nadie en América Latina puede seguir escribiendo como antes. Y si muchos se empeñan en acumular espesuras y exasperar la paciencia del lector, Borges libera a los mejores de los prejuicios de una retórica muerta y enterrada. Borges poeta descubre que hay una dicción argentina y que esa dicción está expresada más en las letras de tango que en la poesía culta, más o menos imitada de la española. Borges narrador descubre que el realismo es una convención literaria estratificada en el siglo XIX; que la gran literatura occidental (para no hablar de otras) no es realista. Borges ensayista revela la inutilidad de la crítica literaria 'comprometida', pone el acento en el análisis del lenguaje, explora la irrealidad del mundo real".

No queremos insinuar que el escritor por sí mismo puede determinar la revolución, sí crear la inquietud de pensamiento y la conciencia que aglutinadas pueden producir una revolución. Sus anhelos están más allá del entorno que lo ahoga, se sitúa en un futuro en el cual desea vivir.

Se ha comprobado que por el talento los escritores que han tratado temas sociales dejan muy atrás la realidad por el poder mágico de la palabra. El conjunto hace del escritor su testigo, mas no renuncia a la técnica artística. Busca la manifestación de la condición humana, aun en el abismo de la desesperanza, desnudando el nudo del absurdo, reflejando el fracaso del hombre y sus búsquedas. El héroe no valora el mundo a escala de su valor personal, sino que busca el vacío del mundo que aspira a ser colmado.

Es la personalidad de quien escribe que en una autonomía consciente ordena los acontecimientos usados como instrumentos y hace oír su propia exégesis del sentido del mundo, en lugar de observar esos acontecimientos como si fueran los guardianes de una significación concreta.

Toda la literatura que no se encarna en la problemática del mundo es anodina, decadente; asimismo,

los problemas metafísicos del hombre le vienen de la problemática de su existencia terrenal.

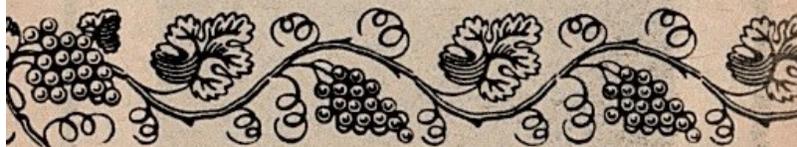
Por eso la vitalidad de la novela surge o arranca de la vida, de la relación entre la sociedad y el escritor, entre la época y la literatura, entre los sucesos históricos y la interpretación del escritor. Por eso la visión deformante de su tiempo, o el olvido liso y llano que dirige su atención a los temas exóticos, ajenos a su medio temporal, tiene que dar una literatura frívola, decadente, de la que tenemos señalados ejemplos a la vista. De todos modos el alienante condicionamiento ideológico de un autor "colonizado", como le llamamos nosotros, no implica su automática destitución estética, si los valores estéticos se fundan en la coherencia externa del lenguaje analizado. Es cuestión de opiniones. Monegal ha dicho que Borges es un escritor que puede ser considerado más revolucionario que otros, por la avanzada introducción en el idioma, en comparación de otros que pese a lo "revolucionario" de sus temas se sujetan a formas y lenguajes tradicionales o remanidos.

Vargas Llosa atribuye el interés por nuestra literatura en los medios europeos a la reciedumbre de sus temas, que se destacan aún más en el contorno de una literatura francesa naufragando en el más triste páramo de vacuidad y sofisticuería.

Sin embargo, es tan vasto el contexto de América Latina que a pesar de una producción fuerte y de netos relieves propios, todavía el profundo venero de su naturaleza, mitología, problemas humanos y sociales, y la exaltación de su belleza imponderable representan una mina inexplorada de la que recién aparecen las primeras vetas.

Desde un Rivera describiendo la selva voraz a un Gallegos vitalizando un personaje de tierras calientes, a un García Márquez extrayendo un tipo producto de la descomposición de un sistema, a un Onetti transitando los meandros interiores de un hombre en el ambiente, o a un Asturias situando al hombre en la magia del mundo americano y sus mitos, a un Vargas

Llosa desnudando la crueldad de los individuos primitivos, o a un Barletta reviviendo el drama del desarraigo, hay todavía muchos hitos que marcar en la producción de una auténtica obra creadora de raíz y sentido autóctonos.





Sal

Sol

cuevas/07

